

La problemática de la historiografía en EL OTOÑO DEL PATRIARCA

Silvia M. Ganduglia

Una de las posibles lecturas de **El Otoño del Patriarca** apunta a la necesidad del re-descubrimiento de la historia de América Latina a través de su literaturización, con el consecuente desmantelamiento de los mitos que conforman la historia oficial.

En "On Literary History" Peter Bürger afirma que entre las características del discurso historiográfico tradicional se cuenta la falta de autorreflexión sobre su propia historicidad.¹ Su génesis histórica está borrada, lo que permite pensarlo como una entidad suprahistórica o transhistórica.² Esta operación implica un proceso (consciente o inconsciente) de naturalización de lo cultural, en este caso específico, de lo histórico, en el que subyacen premisas ideológicas

La historia, como cualquier otro discurso, no surge como ente aislado, sino como parte del aparato ideológico de la sociedad, y la forma específica que adquiera su discurso establecerá ciertas relaciones con lo real. Su punto de partida será el presente desde el que es escrita la historia. Pero la historia tradicional no da cuenta de ese presente, no indica desde dónde se escribe. Por esta causa, en el mismo artículo Bürger se ve en la necesidad de enumerar los deberes del historiador para con su lector : por un lado, explicar los lazos ineludibles que lo unen con su presente; por otro, destruir la ilusión de que la historia refleja el transcurso real de los hechos y finalmente, como consecuencia de esto, permitir el conocimiento de la narrativa histórica como construcción.³

Este proceso de construcción de la historia se puede observar no solamente en la inclusión o exclusión de ciertos acontecimientos, sino también en la jerarquización de algunos de ellos sobre los demás. No se debe dejar de observar que la operación literaria que implica dar una

estructura formal a la historia⁴ Implicará también una concepción ideológica del mundo. Sin embargo, la historia pretende aparecer como discurso objetivo y neutro

Desde estos planteamientos teóricos que parecen estar presentes en la voluntad deconstructiva de *El Otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez, se puede acceder a la interpretación de la metáfora del descubrimiento de este texto. En el primer capítulo hay dos episodios relevantes: el del encuentro del supuesto cadáver y el de la llegada de Colón a América. El primero alcanza relevancia por su repetición al comienzo de cada capítulo de la novela; el segundo, por el anacronismo del suceso en relación con el presente de la narración. Ambos pueden ser definidos como descubrimientos, y ambos ocupan un lugar en la historia. Si el primero está situado en un "lunes histórico"(7)⁵, el segundo sucede un "histórico viernes"(48). La idea del descubrimiento de la historia queda sugerida a partir del discurso. Mas aún, en el nivel de la narración y en el de la recepción, se trata de un re-descubrimiento (tener en cuenta la significación de repetir y duplicar del prefijo re-). Por un lado, se sabe que por lo menos se descubren dos cadáveres del dictador, por otro, el fragmento de Colón está narrado desde un punto de vista que contrasta con el que tiene el lector, y que produce la ilusión de estar viendo otro descubrimiento.

La elección de relacionar la figura de Colón con la del dictador no es arbitraria. Desde un punto de vista sociohistórico pueden ser entendidos como los representantes del establecimiento de colonialismo y el neocolonialismo en América. Esto con los complejos económicos, culturales y políticos que se producen a su alrededor. Ambos imponen en América una visión descentrada de la historia por su relación con los valores del imperio: España, Inglaterra, Estados Unidos.

Más aún, el caso de Colón está emparentado directamente con la problemática de la escritura de la historia, ya que las primeras líneas escritas, en castellano, sobre América fueron las de su *Diario del Descubrimiento*. Se trata del mismo texto parodiado en el primer capítulo por la inversión de la perspectiva.

El artículo de Michael Palencia-Roth "Prisms of consciousness : The 'New Worlds' of Columbus and García Márquez"⁶ explica con claridad la visión eurocéntrica de las descripciones del descubridor, quien trata de apropiarse de la nueva realidad construyéndola con imágenes que le son

son familiares. De manera contradictoria, los indígenas serán percibidos por el europeo como ignorantes y puros, ineptos e inocentes a la vez. Asimismo es sumamente interesante su comentario sobre la decisión de Colón de guardar dos recuentos diferentes de la distancia viajada

"Uno para él (un relato "verdadero") y el otro para su tripulación (un relato "falso" diseñado, dice Colón, para evitar que se pusieran inquietos)" ⁷

Desde Colón, por lo tanto, deberá hablarse de una suerte de historia oficial, de una perspectiva distorsionada y de la creación de mitos que en muchas ocasiones funcionarán como cuerpo de la historia. En consecuencia, una vez que la historia ha sido escrita de una manera determinada, habrá que destruirla (deconstruirla) para redescubrirla.

Para llegar a este re-descubrimiento de la historia será útil servirse del texto de **El Otoño del Patriarca** como revelador de la "verdad detrás de la verdad" (51), como deconstructor de la verdad de la historia oficial.

Estos dos episodios de los descubrimientos llevan a tener en cuenta dos líneas dentro de **EL Otoño del Patriarca**. Por un lado, la construcción y deconstrucción del mito del patriarca-dictador en particular, y por otro, la construcción y deconstrucción de la historia oficial de América que comienza con Colón. Aunque los dos discursos aparecen entrelazados en la novela, se han de separar aquí para los fines del análisis.

El mito del dictador se construye a partir de la descripción de los personajes, de las características del tiempo en que se desarrolla la acción y de los procedimientos retóricos y estructurales utilizados. Su deconstrucción, por otra parte, provendrá de la simultaneidad de las versiones contradictorias permitidas por la multiplicidad de narradores y reorganizadas por la actividad del lector. Hay en la novela un mecanismo autocorrectivo que obliga a volver atrás continuamente.

Desde el título mismo, el hecho de nombrar al dictador como patriarca introduce al receptor en el ámbito del mito. El término significa padre-gobernante, ya sea de una familia o un grupo, y connota dignidad y respetabilidad. En español, "el título se aplicaba con frecuencia a un obispo sin sede o jurisdicción, como en Patriarca de Indias"⁸. La connotación religiosa se amplía mucho más por la identificación del

dictador con el Dios cristiano, con la trinidad (167): como Padre, tiene el don de la obicuidad (14), domina la naturaleza (124) y tiene un hijo llamado Emmanuel (194), el mesías. Como hijo, es concebido por una virgen (148), hace milagros curativos (162), es traicionado por uno de los suyos (135), y además de resucitar al tercer día, tiene poder sobre su muerte (33-35). El mito de su poder y su invulnerabilidad, que lo coloca a la altura de cualquier deidad, pervive después de su aparente muerte ya que era "más temible muerto que vivo" (239). Los personajes que lo circundan también son tocados por el mito, como el caso de su madre que encarna a la Virgen María. Además del judeo-cristiano, también está presente el mito griego en la identificación del dictador con Julio César en el sueño de su muerte (103), y en el envío de la bomba bajo el disfraz de los tarros de leche, que evocan al engañoso caballo de troya (132).

En cuanto al tiempo mítico en que se mueven los personajes, está dado por la idea de circularidad y repetición que apunta al rito, como la costumbre del patriarca de encerrarse cada noche; por la coexistencia de tiempos implicada, por ejemplo, en la visión de las carabelas junto al acorazado; por la vida eterna del dictador; y, entre otras cosas, por la ambigüedad de las fechas históricas (268).

En lo que se refiere al lenguaje, el mejor ejemplo es el de la hipérbole que aleja al lector del mundo de la experiencia cotidiana para sumergirlo en un mundo de leyenda. La estructura en espiral de la novela que, en cada capítulo, se desplaza del presente al pasado para regresar al mismo presente, también ayuda a recrear el mundo mítico: mundo ilusorio que se va creando dentro de la novela.

Todo lo expuesto hasta ahora, sin embargo, tiene su contraparte y apunta al desmantelamiento del aura que se construye alrededor del Patriarca y de los suyos, para que aquél pueda ser observado como dictador. Su crueldad, su origen de padre desconocido y de prostituta, los milagros pagados, su miedo y su soledad, junto con la revelación de la calidad ilusoria de su poder, dejan al descubierto la figura de un ser débil e indigno, juguete de las potencias extranjeras que lo pusieron en el gobierno.

Como se puede comprender, no solamente se desmantela el mito (de segundo orden) del dictador, sino también los mitos que se han utilizado para conforarlo. Estos son los verdaderos portadores de los códigos culturales que se pretende desvalorizar. Entre ellos figura el concepto de

historia objetiva que **El Otoño del Patriarca** pretende atacar. El mito se torna así en metáfora de la historiografía. Se produce un desplazamiento de significación que permite ver a la historia como construcción que, en el proceso de la lectura, se va desmoronando.

La historia oficial, aquella que comparte los objetivos de grupos dominantes y trabaja en la reproducción de sus ideales y creencias, también está conformada por mitos y leyendas. Ellos son sus fuentes. Si el pueblo transforma el hecho histórico en mito, el historiador tomará el mito y lo transformará en hecho histórico. La imagen pública del dictador, aquella que el pueblo ama y teme a la vez, como a Dios, existe en la leyenda "mucho antes de que él mismo se creyera dueño de todo su poder". (102) Esta imagen de leyenda es la que propagará la historia oficial. Su inmortalidad, por ejemplo, aparece verificada por la "leyenda corriente de que el plomo disparado a traición lo traspasaba sin lastimarlo" (53). El narrador colectivo también recuerda la historia de Bendición Alvarado como algo inventado: "Apenas recordábamos la fábula de la canonización por decreto" (52) (Subrayado mío)

Por otra parte, **El Otoño del Patriarca** pone en evidencia los mecanismos de construcción y alteración de la historia mediante la obvia manipulación de los textos escolares, las declaraciones oficiales y los medios de comunicación. Los libros que se usan en las escuelas se ocupan tanto de alterar el pasado como el presente. "El había hecho arrancar de las cartillas de las escuelas las páginas de los virreyes para que no existieran en la historia" (156). Los mismos textos presentan al patriarca como un hombre monumental que amaba a los niños, conocía el lenguaje de los animales, adivinaba el pensamiento y tenía la virtud de curar. (54)

Los engaños de la historia oficial no se limitan solamente a magnificar la figura del presidente. También encubren la represión y la tortura. Los bandos oficiales inventan para los enemigos muertes exóticas (64-65), afirman que los caudillos fueron asesinados por sus escoltas (67) y niegan el secuestro de los niños (123), al mismo tiempo que se las arreglan para implicar en sus mentiras a instituciones de derechos humanos que "al final dieron fe pública de que habían encontrado las cárceles clausuradas, la patria en paz". (123)

Paradójicamente mientras el pueblo cree en la leyenda que cuenta que el dictador no va a sobrevivir la segunda llegada del cometa, se creen

"víctimas de un nuevo engaño histórico" (92) cuando esto no sucede. La imagen es evidente: el pueblo es el que sufre las consecuencias de una historia que repite las mentiras oficiales. Estas mentiras no dejan de ser dispersadas nunca, ya que los periódicos y otros medios de comunicación, como la radio y la televisión, se encargan de seguir manteniendo vivo el mito del dictador, inventando una realidad inexistente.

La historia plagada de mentiras y los discursos que no significan lo que dicen son puestos en evidencia en *El Otoño del Patriarca*. El problema de la legitimidad de la historia queda expresada en forma explícita en la novela en boca del narrador colectivo.

...no había nadie que pusiera en duda la legitimidad de su historia, ni nadie que hubiera podido demostrarla ni desmentirla si ni siquiera éramos capaces de establecer la identidad de su cuerpo, no había otra patria que la hecha por él a su imagen y semejanza con el espacio cambiado y el tiempo corregido por los designios de su voluntad absoluta, reconstituida por él desde los orígenes... (187)

Referida a la historia específica del dictador, que representa el poder, es posible extender la significación de esta cita a la historia en general. Si no se puede, desde el presente, ni demostrar, ni desmentir, ni identificar la propia historia, parece no haber salida. Sin embargo, la imagen de la reconstrucción del cadáver y su embalsamamiento, metáfora directa de la reconstrucción de la historia, esto es, la adecuación de la figura del muerto a la imagen de la leyenda y la conformación de la historia de acuerdo con los propósitos de los que tienen el poder, son solamente parte del mundo creado dentro de la novela, es decir, de la ahistoria del mito. No habrá salida dentro de ese mundo mítico construido como metáfora de la historiografía pero fabricado a conciencia para que los lectores sientan la necesidad de buscar un escape.

La salida está dada únicamente por la capacidad de autorreflexión del texto de *El Otoño del Patriarca*, que permite al lector examinar su propia historia. Este tipo de literatura pone en evidencia que el discurso historiográfico adolece de esta calidad autorreflexiva, imperativamente

necesaria para la formación de una nueva historia, de una historia con conciencia

La ruptura del ciclo de la instancia narrativa está en manos del lector, por ejemplo en la interpretación del final que pregona la buena nueva: "que el tiempo incontable de la eternidad habla por fin terminado". (297) Habrá posibilidad de recuperación de la historia sólo cuando se alcance la conciencia necesaria para preguntarse por la legitimidad de esta declaración, esto es, la legitimidad de la historia que nos cuentan.

NOTAS

¹ - Peter Bürger. "On Literary History", *Poetics* 14 (1985): 203

² - Edward Baker, "Inventing Literature", Manuscrito inédito, 6

³ - Bürger 203

⁴ - Hayden White, *Tropics of Discourse Essays in Cultural Criticism* Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978, 125.

⁵ - Las páginas entre paréntesis corresponden a la 1ra edición de *El Otoño del Patriarca* México: Editorial Diana, 1986

⁶ - Michael Palencia-Roth, "Prisms of consciousness: The 'New Worlds' of Columbus and García Márquez". *Critical Perspectives on Gabriel García Márquez* Nebraska: Shawn and Vera-Godwin Editores, 1986, 19-20 (Mi traducción)

⁷ - Palencia-Roth 18

⁸ - Lydia D Hazera, "La desmitificación del Patriarca" *En el punto de mira: Gabriel García Márquez*. Ed Ana María Hernández Madrid: Editorial Pliegos, 1986, 201